

Frontera agraria y frontera urbana en Estados Unidos, 1890-1920*

Aurora Bosch

Universitat de València

Sobre la Tesis de la Frontera

En 1983, en su famoso ensayo *The Significance of The Frontier in American History*, -presentado en el encuentro de la *Asociación de Historiadores Americanos* en Chicago-, el historiador Frederick Jackson Turner señaló que la existencia de tierras libres en el Oeste fue la línea de americanización más rápida y eficaz, la que desarrolló las instituciones federales e hizo crecer el nacionalismo frente al localismo y el seccionalismo y , sobre todo, *la frontera* promovió la democracia tanto en EE.UU como en Europa¹. Su ensayo, escrito en lo peor de la depresión económica de 1890, era tanto una interpretación genuinamente americana de la historia e identidad nacional, como un intento de dar una explicación a la crisis más grave que había sufrido hasta entonces la República Americana. Si lo que caracterizaba a la historia de Estados Unidos no era la herencia europea de la Costa Este, sino la conquista del Oeste y la existencia una *frontera*; el agotamiento de las tierras libres en 1890 agudizaba, la grave crisis económica, política y social que vivía el país, así como la incertidumbre sobre el futuro de la República.

Tras el amateurismo y conservadurismo que había dominado la historiografía americana hasta entonces, F.J.Turner y los otros historiadores progresistas-Charles A. Beard y V. L. Parrington- representaban tanto la profesionalización de la historia y su expansión como disciplina académica en las universidades norteamericanas entre 1870 y 1890, como la búsqueda de una historia científica, ligada a las nuevas ciencias sociales². Era también una historia crítica, democrática y

* El presente artículo es la versión castellana ampliada de "The Industrial City: The Multi-Ethnic Frontier of the Twentieth Century, que aparecerá próximamente en la *Revista Complutense de Historia de América*

1. TURNER, 1956: 14-15.

2. HOFSRADTER, 1968: 3-43.

progresista, en la órbita intelectual del reformismo político del primer tercio del siglo XX. *La Tesis de la Frontera*, no era una historia política, basada en los grandes personajes, sino una explicación histórica muy influenciada por el evolucionismo social-darwinista, que daba una importancia determinante al medio geográfico, a las diferencias y conflictos regionales, así como a aspectos económicos y demográficos.

En medio de la revuelta populista-que reunía a los millones de campesinos arruinados del Sur y el Oeste por la crisis agrícola de final de siglo y del enfrentamiento Este-Oeste,- oro y plata-, en las elecciones de 1896³, *la Tesis de la Frontera* daba una explicación sencilla de la historia americana, que entroncaba a este campesinado y sus aspiraciones, con las visiones republicanas de Thomas Jefferson y Andrew Jackson, para los cuales la extensión de la democracia y la pervivencia de la República, estaban ligadas al acceso igualitario a la propiedad de la tierra. De esta forma Turner, no solamente dominó la historiografía americana -desde su magisterio en Wisconsin y Harvard- hasta la depresión de 1930, sino que influyó directa o indirectamente en todos los ideólogos y políticos-entre ellos los Presidentes progresistas Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson- que trataban de explicar y dar una solución a la crisis de finales del siglo XIX.

Todos coincidían con él, en que el cierre de la *frontera* en 1890, agravó los efectos sociales de la crisis económica, que el país estaba viviendo; pero no en las salidas a la crisis. Mientras Turner confiaba en una acción más intensa del gobierno federal, para asegurar el bienestar de la población y preservar los ideales democráticos, desechando que la búsqueda de nuevos territorios de *frontera* fuera una salida a la crisis⁴; la vaguedad de sus formulaciones permitió que otros, entre ellos el futuro Presidente Theodore Roosevelt, las utilizaran para justificar el comienzo de una política exterior más agresiva, que pudiera las bases de un imperio extra-continental⁵.

La explicación de la historia estadounidense de Turner, basada en la *la frontera* y el conflicto regional/territorial, eran incapaces de explicar los cambios que sufrió la sociedad americana entre 1890 y 1920. Era una sociedad cada vez más urbana, dónde las grandes ciudades industriales atraían a un nuevo tipo de inmigración, proveniente del sur y este de Europa, así como de Centroamérica, que poco tenía que ver con los europeos protestantes y nórdicos que habían poblado la frontera. En este país en rápida transformación, los conflictos sociales, tanto

3. El enfrentamiento electoral entre los demócratas, que se presentaron con un programa y un candidato populista como William Jennings Bryan y los republicanos, se centró en el tema del bimetalismo, es decir si además de la acuñación de oro, se permitía -como querían los campesinos pobres del sur y el oeste frente a los intereses económicos del este- acuñar también plata, lo que aumentaría la moneda en circulación y creían, que podían recuperar los precios agrícolas.

4. Ver discurso inaugural, University of Washington, June 17, 1914. Reprinted by permission from *The Washington Historical Quarterly*, October 1914 in TURNER, 1948: 300, 332-333.

5. LAFEVER, 1993: 78, 176-178, 82-93. Ver también HOFSTADTER, 1992: 172, 175, 176-178.

en las zonas rurales, como industriales y tanto en el Este como en el Oeste, estaban muy influenciados por el socialismo y el anti-capitalismo del *Partido Socialista Americano (1902)* o *Industrial Workers of The World (1905)*; mientras que en los estados del Sur, el racismo y la segregación había sustituido a la esclavitud.

Las primeras críticas no tardaron en llegar. A finales de la década de 1930, George W. Pierson muy influenciado por la historia de las ideas, que el debate entre fascismo y marxismo estaba favoreciendo, criticaba a Turner por "metodología imperfecta, imprecisión, exageración y escasez de definición exacta. También criticaba la *Tesis de la Frontera*, porque sugería que Turner no había demostrado la forma en que una experiencia pionera breve podía cambiar toda una civilización⁶. Pero sobre todo la crítica al Turnerismo provenía del contraste entre su explicación de la historia de Estados Unidos y la realidad de la crisis económica y la II Guerra Mundial. Una generación de historiadores, provenientes de las minorías étnicas de las grandes ciudades, muy influenciados por el marxismo y el análisis de los conflictos de clase, desafiaron el aislacionismo intelectual de Turner, su celebración del individualismo, su pesimismo sobre el futuro de EE.UU tras el fin de las tierras libres, cuando el país necesitaba un gran activismo para luchar contra la depresión⁷.

También en la década de 1930 Benjamin F. Wright, Jr argumentó, que la existencia de tierras libres no conducía siempre a la democracia, sino que lo importante eran las instituciones, ideas, costumbres que la gente llevaba a la frontera y en este sentido muchas de las ideas políticas que permitieron a EE.UU evolucionar hacia a la democracia, provenían de Inglaterra e inicialmente fueron más importantes las reformas democráticas en los estados del Este, que en los estados del Oeste de EE.UU⁸. Antes de la II Guerra Mundial, Fred A Shannon, cuestionaba que la *Frontera*, hubiera servido como válvula de escape tras la Guerra Civil, pues no solo era inaccesible para los asalariados, sino también para los agricultores pobres del este⁹. En 1968, Richard Hofstadter añadía a estas críticas, la idea de que el desarrollo del Oeste era una etapa más del desarrollo del capitalismo americano y por tanto el Oeste no era el espacio salvaje y primitivo de los pioneros; sino un territorio, muy urbano dónde los colonos eran pequeños capitalistas, que querían exportar su producción agrícola y convivían con los especuladores, los grandes empresarios mineros y del ferrocarril y compartían los conflictos y desigualdades de otras zonas del país y del "viejo mundo"¹⁰.

6. PIERSON, 1977: 31-40.

7. HOFSTADTER, 1968: 92-93.

8. WRIGHT, 1977: 63-68.

9. SHANNON, 1977: 41-50.

10. HOFSTADTER, 1968: 159-160.

Aunque a finales de la década de 1950 y principios de 1960, se fueron revalorizado algunos aspectos de la tesis de Turner, como la simbología del Oeste¹¹ o su papel como “válvula de seguridad”; los nuevos historiadores del Oeste, muy influenciados por la historia social, han incorporado desde la década de 1960 y 1970 a la historia del Oeste, los estudios de género y de las minorías no europeas¹². El oeste no era un territorio vacío, sino que estaba poblado de nativos americanos, mexicanos y descendientes de españoles. La colonización y conquista no fue pues una hazaña gloriosa sobre un territorio salvaje, sino que estuvo marcada por la exterminación de los nativos americanos y la destrucción del medio natural. Tampoco fue obra exclusiva de los pioneros blancos de origen europeo, sino también de hombres y mujeres mejicanos y asiáticos, que ocuparon los escalones más bajos de la escala social; ni un modelo de democracia, pues muchos territorios como California se constituyeron en estado, prohibiendo la esclavitud, pero privando del voto a los negros y “personas de color”, a los que en algunos casos, como en Kansas, intentaron prohibir el acceso a los nuevos estados.

El mismo Turner, al final de su vida, quería añadir nuevos conceptos a su análisis histórico y en 1925 llegó a admitir la necesidad de una “reinterpretación urbana de nuestra historia”¹³. El objetivo de este artículo es precisamente reivindicar el papel de las ciudades, como *frontera* para las minorías étnicas del sur y este de Europa, así como para los asiáticos, centroamericanos y afroamericanos. Si las ciudades fueron ya el destino mayoritario de los inmigrantes europeos entre 1830 y 1880 y la frontera del Oeste fue sobre todo urbana; tras el agotamiento de las tierras libres en 1890, las grandes ciudades industriales y multiétnicas fueron tanto la vía de americanización, como de promoción social y política, para la mayoría de los millones de inmigrantes, que llegaron a EE.UU entre 1890 y 1920, así como de los ciudadanos negros del Sur, que en las mismas fechas comenzaron su “gran emigración” al Norte. En las grandes ciudades del norte, medioeste y oeste, los inmigrantes recientes, contaron con las vías de promoción propias de una sociedad industrial desarrollada, asentada cada vez más en industrias de consumo de masas, y con los beneficios de un gobierno federal transformado desde la Era Progresista y particularmente desde la Primera Guerra Mundial. Aprovecharon también las nuevas posibilidades de promoción social que les brindó el ocio y la cultura de masas desde los años veinte, así como la ascensión rápida, que la prohibición permitió al mundo criminal.

11. Libro fundamental en este sentido fue el de SMITH, 1978.

12. BOGUE, 1996: 12-14.

13. HOFSTADTER, 1977: 106.

Las ciudades en la última Frontera

Aunque la posibilidad de acceder a la tierra libre, desde la aprobación de la *Homestead Act* en 1862 y una política de distribución de tierras definida y garantizada por el gobierno federal, contribuyeron a atraer a cientos de miles de inmigrantes hacia el oeste, fueron las ciudades, las que entre 1862 y 1821 atrajeron a la mayoría de los 32 millones de nuevos habitantes, que incrementaron la población de EE.UU en esos años. En contra del ambicioso objetivo de extensión de la propiedad igualitaria de la *Homestead Act*¹⁴, el reparto y la colonización de la última frontera agraria del oeste, en las Grandes Llanuras, sólo logró asentar a 2 millones de inmigrantes – nacionales y europeos- en 372.659 propiedades agrícolas familiares¹⁴. Los costos de la puesta en explotación, que ascendían a unos 1000 dólares, y sobre todo, las características climatológicas de las Grandes Llanuras, fueron las principales responsables de este relativo fracaso.

La *Homestead Act*, aprobada en plena Guerra Civil por un Congreso exclusivamente nordista, garantizaba 160 acres de tierra pública a los ciudadanos y no ciudadanos, que la cultivaran y vivieran de ella. Las dimensiones de los lotes de tierra eran adecuadas para las tierras del Nordeste y las praderas al oeste del Misisipi, dónde la tierra era fértil y la lluvia adecuada; pero sin las lluvias o el riego necesario, las grandes llanuras resultarían un medio inadecuado para mantener una familia con 160 acres de tierra. Los geógrafos ya habían señalado que había una frontera climática en torno al meridiano 100, que separaba las praderas de las grandes llanuras, dónde el promedio de lluvias era la mitad del Valle del Misisipi y esa frontera se apreciaba también en el paisaje, pues si en las praderas dominaban las llanuras de hierba alta, interrumpidas por hileras de árboles en los cursos de agua; en las grandes llanuras desaparecían totalmente los árboles y la hierba alta. Ese inmenso territorio, conseguido gracias a la extinción del bisonte y el exterminio de las naciones indias, comenzó a ser ocupado por los colonos al principio de la década de 1880, coincidiendo con uno de los ciclos húmedos de las llanuras. En esas condiciones, las grandes llanuras eran un medio inhóspito, pero parecía adecuado para el cultivo del cereal, lo que alentó entre los agricultores y el gobierno federal la idea de que el cultivo agrícola podría cambiar el clima. Pero cuando a partir de 1889 las lluvias fallaron y la sequía persistió hasta 1896, muchos agricultores tuvieron que vender sus tierras a grandes propietarios agrícolas o ganaderos y abandonar las llanuras¹⁶.

Fueron pues las ciudades, las que atrajeron el mayor volumen de inmigrantes nacionales y extranjeros desde el final de la Guerra Civil hasta la década de 1890 y desde entonces a los años veinte. Desde 1830 había comenzado en Estados

14. Para el significado político de *The Homestead Act*, ver SMITH, 1978: 165-173.

15. WHITE, 1993: 143-145.

16. Ibidem, 227-231

Unidos un proceso de urbanización, que se aceleró tras la Guerra Civil y que en 1890 había convertido a EE.UU en uno de los países más urbanizados de occidente tras Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Alemania. Este crecimiento urbano afectó a todo el país y no solo a las ciudades del Este. En el medioeste florecieron Sant Louis y posteriormente Chicago; gran parte de la colonización del Oeste fue urbana, como demostró el crecimiento de Minneapolis, Saint Paul, Omaha, Kansas City, Denver, San Francisco, Los Ángeles y Seattle; y en el Sur destacaron Durham, Birminham y Houston. Muchas de estas ciudades eran centros industriales –pues la tendencia de las industrias era a trasladarse del campo a las ciudades–, con una fuerte inmigración multiétnica, que obligó a las ciudades a convertirse en suministradoras de nuevos servicios en esta nueva etapa de la urbanización americana, que se extendió hasta 1930¹⁷.

La ciudad industrial multiétnica

La urbanización estadounidense se caracterizó no sólo por su rapidez, sino porque la mayoría eran ciudades de nueva planta, que fueron pensadas para utilizar los transportes de masas –ferrocarril, tranvía, metro, coches– e inventos fundamentales como el ascensor a partir de 1889. Así su origen reciente y el hecho de que tuvieran un enorme poder hasta el New Deal, pues eran legalmente empresas públicas, que podían actuar sin otra limitación que la imaginación de sus políticos¹⁸, les confirió una fisonomía distinta a la de las ciudades europeas. Eran ciudades con centros comerciales y de negocios dominados por los grandes rascacielos, con suburbios residenciales dónde se iba retirando la clase media, mientras que la creciente población obrera inmigrante se agrupaba en “ghetos” étnicos en los centros de las ciudades, que iban degradándose y se tornaban más peligrosos conforme la clase media se alejaba de ellos.

Chicago fue la gran ciudad, que representó como ninguna otra el gran crecimiento urbano posterior a la Guerra Civil. Localizada en el lago Michigan, en el nacimiento del río Missisipi; a principios del siglo XIX, era un simple enclave militar y de comercio de pieles, que se convirtió en la puerta del oeste gracias a la construcción en 1848 del canal de Michigan e Illinois, que ligaba los grandes lagos con el sistema fluvial del Missisipi y la apertura a partir de 1852 de las primeras líneas ferroviarias, que unían el este con el oeste. Este nudo ferroviario principal, atrajo todo tipo de actividad económica y así Chicago se convirtió en una ciudad industrial, de empresas agrícolas y extractivas relacionadas con el desarrollo de su hinterland, como el almacenamiento de granos en silos, aserraderos, industrias cárnicas; pero también se desarrolló un sector manufacturero

17. MONKKONEN, 1990: 69-83.

18. *Ibidem*, 5.

secundario y diverso, basado en la producción de máquinas herramientas e instrumentos agrícolas¹⁹.

La fisonomía de la ciudad cambió con su desarrollo económico y el aumento de la población, especialmente tras el gran incendio de 1871. Lo que resurgió de las cenizas era el prototipo de la ciudad moderna. En el centro comercial de la ciudad aparecieron los rascacielos, una forma de aprovechar el espacio ante la especulación del suelo; las clases acomodadas de la ciudad se desplazaron por primera vez a los suburbios, paisaje ideal dónde los niños podían jugar sin peligro y la clase media podía escapar de la inseguridad y miseria de la ciudad. En medio de los centros comerciales y los suburbios se encontraban los hacinados barrios étnicos de la ciudad y las malolientes y humeantes fábricas²⁰.

Esta nueva Chicago se convirtió en 1890 en la segunda ciudad de EE.UU tras Nueva York y en 1893 fue el escenario de la Exposición Mundial, que celebraba el cuarto centenario de la llegada de Colón a América. La exposición universal supuso no sólo el reconocimiento de Chicago como gran ciudad en EE.UU y en el mundo, sino que presentaba a Chicago como la expresión de la modernidad. Los visitantes que acudieron en gran número de todo Estados Unidos, manifestaron el conjunto de sensaciones contradictorias que les producía la ciudad y que se entendía por modernidad: un conjunto de fábricas malolientes, que cubrían la ciudad con una nube oscura, sorprendentes rascacielos en su centro comercial, barrios pobres y hacinados, plácidos suburbios, una confusión mayor que la de la torre de Babel, "pues el ruido monótono y la confusión no paraban ni de día ni de noche"²¹.

Chicago dobló su población en la década de 1880, pasando de 503.000 habitantes a 1.100.000. Otras ciudades en EE.UU y en el mundo como Nueva York, Toronto, Río de Janeiro, Berlín, Hamburgo, crecieron en proporciones parecidas en algo más de tiempo. El enorme crecimiento de las ciudades entre 1880 y 1920 se alimentó de las grandes migraciones nacionales, internacionales y trasatlánticas, provocadas por el aumento demográfico, la crisis de la agricultura familiar y la incapacidad de las regiones de origen para absorber la mano de obra sobrante en sus sectores industriales y de servicios²². La novedad fue el incremento de la inmigración trasatlántica, debido al abaratamiento de los costos de transporte, la rapidez con que se transmitían las noticias -gracias a los medios de comunicación de masas- y las expectativas de una mejora rápida del nivel de vida, que convirtió a las ciudades receptoras en ciudades multiétnicas).

19. LAMAR, 1998: 195-196.

20. CRONON, 1992: 347.

21. *Ibidem*, 350.

22. NUGENT, 1995: 163. El mismo argumento de que en los motivos de inmigración son esenciales las circunstancias económicas del país de origen, es central en el libro de BODNAR, 1987: 55-56.

Gran parte de esta emigración trasatlántica fue al continente americano y dentro de él la mayor proporción de inmigrantes y la más diversa se dirigió a EE.UU, aunque a diferencia de Argentina o Brasil, el gobierno federal no subsidiaba el viaje, ni ofrecía una naturalización inmediata, ni tomaba parte activa en reclutar la inmigración²³. Así entre 1880 y 1921, alrededor de 23.500.000 personas emigraron a EE.UU: 3 millones lo hicieron en la década de 1870, 5 millones en la de 1880, 3,5 millones en la de 1890 y 8,8 millones entre 1900 y 1910. La elección de Estados Unidos se basó en la combinación de mayores oportunidades económicas, la atracción de un sistema político liberal-democrático de alta participación con judicatura independiente, leyes de naturalización bastante democráticas y tolerancia religiosa. Pero, sobre todo Estados Unidos tenía una capacidad mayor de absorción de inmigrantes y una larga tradición de inmigraciones masivas. Las dimensiones del país, sus enormes recursos, el desarrollo que estaba experimentando desde La Guerra Civil, demandaba tanto población para colonizar su última frontera, como especialmente mano de obra barata y no cualificada para su potente industria²⁴. Así, tras pasar los controles migratorios en La isla de Ellis en Nueva York, la Isla de Angel, en San Francisco, o en Baltimore, Boston, Filadelfia, Galverstone o Nueva Orleans, la mayoría se dirigieron a las grandes ciudades del Este, Medioeste y Nordeste, - a todas partes menos al Sur-, siguiendo las cadenas migratorias de familiares y amigos, ya establecidos, que jugaron un papel determinante en que grupos étnicos concretos coparan determinados empleos, así como en definir los barrios y las relaciones sociales dentro del círculo étnico. Una vez alcanzado su destino, las oportunidades de EE.UU existían: los ferrocarriles y el gobierno aún tuvieron tierra para vender hasta 1914, los salarios en las fábricas, minas o ferrocarriles superaban a los europeos y el costo de la vida era igual o más bajo.

Lo característico de esta nueva inmigración trasatlántica es que ya no estaba dominada por británicos, alemanes o nórdicos, sino por millones de judíos, católicos u ortodoxos de distintos países del sur y este de Europa, que no hablaban inglés y procedían de zonas económica y políticamente más atrasada, que Europa occidental o central. Por otro lado, la costa Oeste, vio incrementar en unos cientos de miles su inmigración China y Japonesa, mientras miles de mexicanos comenzaron a cruzar temporalmente la frontera en busca de trabajo.

Además en 1900 comenzó la gran emigración de ciudadanos negros de los estados del Sur hacia las ciudades del nordeste y medioeste de EE.UU, especialmente Chicago, en busca de mejores salarios y un trato político y social más igual-

23. NUGENT, 1995: 151-155.

24. Las necesidades de mano de obra, ya habían llevado en 1864 al Congreso a aprobar la Ley de Contratos de Trabajo, por la que el gobierno federal permitía contratar trabajadores extranjeros, siempre que las empresas pagaran el viaje.

litario. La emigración masiva fue la forma de escapar a la progresiva supresión de derechos políticos, la supremacía blanca y el aumento de la violencia racial en el Sur durante la Era Progresista (1900-1917). Entre 1900 y 1910, 200.000 afroamericanos dejaron el sur y durante la Primera Guerra mundial lo harían otros 450.000, comenzando la gran emigración, que a mitad del siglo XX había llevado a la mayoría de los ciudadanos negros fuera del Sur, haciendo de las relaciones de raza un asunto nacional.

Las ciudades receptoras de este inmigración se convirtieron en ciudades multiétnicas y multirraciales, con una población cosmopolita y multitud de nuevos problemas a resolver. En muchos casos las ciudades no respondían a las expectativas de los recién llegados. Los inmigrantes europeos se hacinaban en los barrios bajos, con índices de enfermedad y mortandad propios de país subdesarrollado, con ausencia de oportunidades; convirtiéndose así la reforma de las ciudades en el objetivo prioritario de los reformistas progresistas. En general sus expectativas de movilidad social no se cumplieron durante sus vidas. Hubo si, como en el Oeste, mucha movilidad horizontal en busca de trabajo, ascendieron aquellos que tenían una cualificación previa y se establecían en ciudades del Oeste o Medioeste con una jerarquía social menos establecida que las ciudades del Este, algunos se convirtieron en los tenderos y propietarios de salón que servían a su comunidad étnica, pero en general los inmigrantes recién llegados y la generación siguiente -aunque progresaron- tuvieron los mismos empleos manuales de cuello azul²⁵. En cuanto a los ciudadanos negros del Sur, encontraron en las ciudades del Norte y Medioeste barrios bajos, trabajos mal pagados, prejuicio racial y también la violencia de los blancos -especialmente las minorías blancas ya asentadas como los irlandeses-, que temían la llegada de estos nuevos inmigrantes, -ya ciudadanos, que hablaban inglés y eran protestantes-, con los que competían por el trabajo, la vivienda y la rentabilidad política de su peso electoral²⁶. Pero las grandes ciudades del primer tercio del siglo XX, especialmente tras la Primera Guerra Mundial, ofrecieron también las posibilidades de ascensión social típicas de una sociedad de masas industrializada en proceso de cambio rápido, como la acción política y sindical, el consumo, la cultura y el espectáculo de masas, la criminalidad.

25. BODNAR, 1987: 169-175.

26. El caso de Chicago al final de la primera Guerra Mundial es ejemplar en este sentido. En 1919, la mano de obra negra en la ciudad era ya el 32%. Estos trabajadores negros, discriminados por los sindicatos y amenazados siempre por el desempleo, no estaban sindicados; mientras que los trabajadores blancos lo estaban en un 90% y acusaban de esquirolas a los trabajadores negros. En la huelga de 1919, secundada por 25.000 trabajadores de la ciudad, los trabajadores negros siguieron trabajando. En cuanto a los alquileres en 1919 habían aumentado un 100% por la emigración negra y la fuerza del creciente electorado negro les permitió elegir ya 3 concejales negros y ser decisivos en la elección del alcalde de la ciudad. Ver TUTTLE, 1977: 112, 151-142, 181-183, 184-207.

Acción política y sindical

Las ciudades se convirtieron así en suministradoras de servicios, adaptándose organizativa y políticamente para responder a los nuevos desafíos. El resultado fueron los aparatos locales de los partidos- *The local party machines*-, que constituyeron la mayor innovación política de la Era Dorada (1877-1890). En todas las grandes ciudades los jefes de los partidos seguían haciendo campaña política de forma tradicional en un nuevo entorno de miseria y hacinamiento urbano; pero con su forma de ver las cosas local, parroquiana y tribal, ganaron nuevos votantes muy leales entre los inmigrantes, ya que ante la inactividad gubernamental frente a la carencia de servicios de las ciudades, los aparatos de los partidos expandieron las atribuciones de los gobiernos locales a la cobertura de todo tipo de servicios y beneficios sociales., lo que extendió también los rasgos de clientelismo y patronazgo- y por tanto la corrupción – de las organizaciones partidistas. Sin embargo, los aparatos de los partidos permitieron la irrupción en política del político plebeyo, que a diferencia de la élite patricia, necesitaba sacar un beneficio de su trabajo.

Con estas funciones de suministradoras de servicios, las organizaciones partidistas consiguieron atraer el voto de los recién llegados y romper la estrechísima competencia política entre los partidos y la inmovilidad del voto desde la Guerra Civil. Esto permitió que la política local, fuera la forma de integración política de los recién llegados, a la par que una vía de ascensión social para las minorías étnicas. Los inmigrantes que llegaron primero, los irlandeses, controlaron la mayoría de los aparatos políticos partidistas de las grandes ciudades, pero en cada distrito de la ciudad estaban lideradas por la clase media de la minoría étnica a la que querían captar, funcionando como organizaciones interclasistas, definidas por líneas étnicas. Sus organizaciones de base eran los barrios y su acción política se orientaba a la distribución de empleos públicos entre los distintos grupos étnicos de la ciudad y de los servicios públicos entre los distintos barrios.

Entre 1880 y La primera Guerra Mundial, casi el 80% de las 30 ciudades más grandes de Estados Unidos, tuvieron gobiernos locales dominados por aparatos políticos, pero en muchos casos estos no retenían el poder más que por uno o dos mandatos. Por otro lado, siempre se hace referencia a los aparatos demócratas en Nueva York-Tammany Hall- y Chicago, pero fueron en las ciudades relativamente pequeñas o medias, dónde los aparatos de los partidos fueron más persistentes²⁷. En las grandes ciudades multiétnicas, la diversidad social, a menudo fragmentaba el aparato y permitió cambios electorales fundamentales, como el que comenzó en los años 20 y cristalizó en el New Deal, que convirtió en elec-

27. MONKKONEN, 1990: 209-210

torado decisivo a la coalición de trabajadores inmigrantes de primera y/o segunda generación y a la minoría negra.

La Primera Guerra Mundial transformó la política municipal, como cambió otros muchos aspectos de la sociedad norteamericana. En primer lugar, los reformistas progresistas consiguieron durante la guerra aplicar su programa más radical de intervención del gobierno en la economía y de cobertura social y desde principios del siglo XX las corruptas ciudades norteamericanas fueron el objetivo privilegiado de los progresistas. Por otro lado, tras la guerra, triunfaron por primera vez los deseos nativistas de controlar la inmigración de forma que las leyes migratorias de 1921 y 1924, tuvieron el resultado paradójica de obligar a las minorías étnicas del sur y este de Europa a permanecer en Estados Unidos y asimilarse o renunciar a la emigración²⁸. El resultado fue la rápida concesión de ciudadanía a todos los que decidieron permanecer en EE.UU, de forma que en la década de 1930, sin necesidad de haber acudido a los servicios de los aparatos de los partidos, los inmigrantes más recientes eran ciudadanos y votantes con plenos derechos, cortejados por ambos partidos, como votos decisivos para ganar las elecciones.

El nuevo peso político de las minorías étnicas se reflejó en el creciente número de políticos de origen extranjeros, que alcanzaron cargos públicos en el periodo de entreguerras, como el alcalde de New York, Fiorello La Guardia (italo-judío), el de Chicago, Anton Cermak (checo), los gobernadores de Massachusetts, James Michael Curley (irlandés) y Nueva York, Al Smith (irlandés), el congresista por Minnesota Andrew Volstead (noruego), y los senadores por Rhode Island, Felix Hebert (francocanadiense) y New México, Dennis Chavez, (mexicano); así como las líderes sindicales Luisa Moreno (Guatemala) y Rosa Pesota (Italia).

El nuevo peso político de las minorías étnicas y las grandes ciudades, permitió que en las elecciones de 1928, los demócratas presentaran como candidato al ex gobernador de Nueva York, Al Smith, irlandés y católico, que confiaba llegar a la presidencia con un programa electoral en que la supresión de la prohibición era un punto destacado, frente al rigorismo moral que Herbert Hoover representaba. El éxito de este grupo electoral procedente de las cosmopolitas ciudades, no se consiguió en 1928, pero en plena depresión de los años treinta, sería decisivo para elegir a Franklin Delano Roosevelt en 1932 y, especialmente, en 1936²⁹. La americanización de este sector social se afirmarí, en plena depresión económica, con la afiliación masiva de los inmigrantes de segunda generación, mayo-

28. lo decisivo fue la supresión del factor reemigratorio, que afectaba a 1/3 de los inmigrantes desde 1899. Ver HOERDER, 1982: 28-41.

29. En las elecciones de 1936, se registraron 6 nuevos millones de votantes, de los que 5/6 apoyaron a Roosevelt. Entre ellos estaban todas las minorías étnicas, incluso los noruegos y suecos, que abandonaron su tradicional apoyo a los republicanos para votar a Roosevelt. Ver BARKAN, 1996: 43.

ritariamente trabajadores semi-cualificados o no cualificados, al sindicalismo de la Committee for Industrial Organization (CIO), a partir de su constitución en 1935. El proceso se completó con la participación en la II Guerra Mundial.

Nuevo Capitalismo y Consumo de masas

Este proceso de americanización de los inmigrantes recientes, fue paralelo en los años veinte, a la consolidación de un “nuevo capitalismo”, basado en las industrias de consumo de masas. En efecto, tras superar la crisis posbélica, de 1923 a 1929 el sistema industrial norteamericano conoció un crecimiento cualitativo y cuantitativo, que extendió la prosperidad a amplios sectores de la clase obrera y parecía alejar las crisis cíclicas y el desempleo. En los años veinte, este “nuevo capitalismo” conoció un auge extraordinario en las industrias punta de la economía, como eléctricas, químicas, construcción de maquinarias, caucho, comunicación – teléfono, telégrafo-, entretenimiento de masas – radio, cine – y aquellas relacionadas con los nuevos medios de transporte, como la industria aeronáutica y del automóvil. Muchas de estas industrias, concentradas en la región de los Grandes Lagos, en ciudades como Cleveland, Detroit o Chicago, aplicando nuevas tecnologías y los principios de la dirección científica, consiguieron niveles de productividad muy elevados, que les permitieron extender el *Welfare Capitalism* a sus trabajadores.

Aunque hay un amplio consenso en considerar el *Welfare Capitalism* como una estrategia de la dirección y el capital, para debilitar a los sindicatos, tras la oleada huelguística de 1919³⁰, también trataba de buscar la concordia entre el capital y trabajo, extendiendo la seguridad y la prosperidad a los trabajadores. Se partía del principio, comprobado durante La Primera Guerra Mundial, de que el bienestar del trabajador aumentaba su productividad, por lo que se empezó a considerar el trabajo como “una inversión fundamental”, al que había que evitar las incertidumbres del desempleo y la enfermedad. Así muchas empresas instauraron distintos planes de Welfare, que ayudaban a comprar acciones de la empresa o vivienda, protegían a los trabajadores y sus familias con seguros de enfermedad, accidente, vejez y muerte. Además las empresas mejoraron las condiciones de seguridad y los servicios para los trabajadores – cafeterías, servicios médicos- así como facilitaron el disfrute del ocio, incentivando los equipos deportivos de las empresas o repartiendo parcelas de tierra para la práctica de la jardinería³¹.

30. Selig Perlman, el economista de la escuela de Wisconsin, señalaba ya en 1928, que el *Welfare Capitalism* trataba de reducir el poder sindical en las empresas, mostrando que el sindicalismo actuaba tanto en detrimento de los intereses de los empresarios como de los trabajadores no sindicados, pues la única solidaridad natural era la que unía a todos los trabajadores en la misma empresa, fueran empresarios o trabajadores. Ver PERLMAN, 1970: 209-210.

31. BRODY, 1980: 49-55.

Además los salarios crecieron en torno al 15%, mientras los precios se mantuvieron estables. Estas alzas salariales no fueron proporcionales al aumento de la productividad, ni tan extraordinarias como los aumentos salariales durante la guerra; pero lo que sí fue extraordinario fue la mejora general del nivel de vida en los años veinte, gracias al disfrute de los nuevos bienes de consumo duradero-que revolucionaron la vida doméstica-, para amplios sectores de la clase obrera. Así, la electricidad, la calefacción central, los cuartos de baño daban una nueva sensación de confortabilidad a los hogares norteamericanos; los electrodomésticos hacían más fácil la vida cotidiana y el acceso a la radio, el fonógrafo, el automóvil daban una sensación de prosperidad desconocida hasta entonces para el trabajador norteamericano, diferenciando su vida radicalmente de la que hubiera tenido en 1900. A todo esto había que sumar la mejora de los servicios sociales gratuitos, como la extensión de la educación secundaria, la proliferación de librerías públicas y la atractiva nueva vida de las ciudades con sus cines, teatros y lugares de esparcimiento colectivo³².

Detroit, como las otras ciudades del medioeste, simbolizaba tanto el triunfo de la mecanización, como de la vibrante vida urbana de los años veinte. La ciudad era centro de la industria del automóvil y sus factorías atraían tanto a blancos de los Apalaches, como a negros del Sur profundo e inmigrantes desde México. Las cadenas quemaban a muchos trabajadores y los empresarios colocaban en la lista negra a cualquier trabajador sospechoso de actividad sindical. Pero en general, los trabajadores si estaban descontentos podían cambiar de trabajo y con sus salarios podían comprar el modelo T de Ford, comenzaban a comprar sus casas y disfrutaron en ellas de agua corriente³³.

Para algunos inmigrantes el convertirse en ciudadanos y electores, mejorar los salarios y el nivel de vida, acceder al consumo de masas, poder disfrutar de los beneficios educativos del estado, no eran atractivos suficientes cuando se buscaba el enriquecimiento y la ascensión social rápida. En esos casos se abrían las posibilidades del espectáculo, el deporte de masas o la criminalidad. Bastantes inmigrantes comenzaron su carrera en el mundo del espectáculo en los teatros étnicos, continuaron en el vodeville y se convirtieron en estrellas del teatro y el cine, como Al Johnson, Fanny Bryce, Danny Kaye, Jack Benny y Bob Hope , así como también Irving Berlin, George Gershwin y Mary Pickford. El deporte de masas era tanto una vía de ascensión como de americanización. No es casualidad que el periodo de entreguerras fuera la gran época de los deportistas judíos y que tanto el boxeo, como el fútbol americano, el baseball o el baloncesto estuvieran llenos de irlandeses, judíos, lituanos, polacos. En el caso concreto del baloncesto, tremendamente popular entre los grupos étnicos, en la temporada 1937/38, 45 de las 90 personas de la Liga profesional eran judíos, pero durante la década de los treinta había tam-

32. Ibidem, 62-64.

33. GOLDBERG, 1999.

bién equipos de alemanes (Buffalo Germans), irlandeses (Brooklyn Visitations) o campeonatos de Lituanos o Católicos Polacos. También eran extranjeros muchos de los actores y empresarios del primer Hollywood.

Gangsters y prohibición

Para algunos irlandeses, judíos, italianos y en general de todas las minorías étnicas, que habían emigrado recientemente a EE.UU, la criminalidad parecía la única posibilidad de ascender rápidamente y los más jóvenes, encontraron la ocasión adecuada en los años de la prohibición. Muchos de los que llegaron a revolucionar el mundo del crimen en EE.UU entre 1920 y 1930, eran italianos del sur o sicilianos, llegados a EE.UU de muy niños entre 1890 y 1914 o nacidos ya en Estados Unidos, que crecieron en los barrios bajos de las grandes ciudades, como Nueva York, en un periodo que enfatizaba el éxito material y dónde la educación comenzaba a ser una importante cualificación para conseguir empleo, tanto público como privado. Estos jóvenes, que soportaban una intensa discriminación racial por ser italianos, tenían dificultades para adaptarse a la disciplina de la escuela, entender el inglés de clase media en que se enseñaba o comprender las recompensas futuras que la educación podía proporcionar, cuando buscaban el éxito y dinero inmediatos, que les hiciera dejar atrás las estrecheces de sus barrios. Todos ellos dejaron sus estudios en cuanto pudieron, a los 14 años y entraron en los "corner gangs", para conseguir "dinero, mujeres bonitas y ropa interior de seda"³⁴.

Uno de estos Corner Gangs en New York, era *The Five Points Gang*, dirigido por Antonio Vacarelli, que tomó el nombre de Paul Kelly. Kelly, en alianza con otros gangs, daba órdenes a 1500 jóvenes, principalmente italianos, pero también judíos, irlandeses y de otras minorías étnicas, que controlaban un área entre Bowery and Broadway, Fourteenth Street and City Hall Park. Entre esos jóvenes estaban Lucky Luciano, Al Capone y John Torrio. Sus actividades iban desde las más tradicionales, como el robo, el juego, la prostitución y la falsificación, a otras nuevas y más lucrativas como el tráfico de drogas y el "Labor Racketing"³⁵. Kelly, como otros gangs en Chicago, pasó de ofrecer sus servicios a los sindicatos de la construcción, para defenderse de los pistoleros de la patronal, a controlar los sindicatos de la construcción de la ciudad de Nueva York y utilizar la amenaza de huelga, como medio de extorsión frente a los propietarios y agentes inmobiliarios del Upper East Side. Similares beneficios le reportó el control de los muelles de Nueva York, convirtiéndose en vicepresidente de *The International Longshoremen's Association*, miembro de la America Federation of Labor³⁶.

34. La expresión se atribuye a Lucky Luciano, citado por NELLI, 1976: 106.

35. Ibidem, 107-108

36. Para la relación entre los sindicatos y crimen organizado ver ADAMIC, 1984: 186-193.

La gran oportunidad para la ascensión rápida de los jóvenes gansters, como Al Capone, John Torrio o Lucky Luciano fue la prohibición. Desde que a partir de 1900 el consumo de alcohol volvió a ascender en EEUU, este se asoció con la inmigración y con cierta criminalidad. Frente a la cultura nativista de la clase media americana, que trataba de que las autoridades federales prohibieran la producción y el tráfico de alcohol, como una forma de mantener los valores "típicamente americanos"; la clase obrera inmigrante, convertida en la población mayoritaria de las grandes ciudades como Nueva York o Chicago, exhibía una cultura alternativa de la clase obrera, en la que los *urban saloons* y el disfrute masculino de la bebida, eran un símbolo de autonomía y cohesión comunitaria.

La cerveza y el *urban saloon* eran el principal objetivo de los reformistas. La cerveza, convertida desde principios del siglo XX en la principal bebida alcohólica, por la inmigración y el desarrollo urbano, estaba estrechamente ligada al *saloon*, ya que las grandes marcas de cerveza controlaron y multiplicaron los *saloons* en las grandes ciudades, que a menudo estaban regentados por encargados de *saloon*, procedentes de la clase obrera inmigrante. Estos *urban saloon*, no solo proporcionaban a las minorías étnicas una posibilidad de ascensión social, sino que eran el "club del hombre pobre", estrechamente ligados a las prácticas políticas corruptas de las organizaciones partidistas locales y rodeado de un submundo criminal, en torno a actividades como la prostitución o el juego, que permitían en sus locales.

Así, desde principios del siglo XX, la lucha por la ilegalización de la producción y tráfico de alcohol, liderada por *The Anti-saloon League of America* (ASLA), fue un asunto de las ciudades y una preocupación de la clase media urbana, que quería rescatar del vicio, la pobreza y la corrupción política a la clase obrera inmigrante. Las primeras medidas prohibicionistas afectaron pues a las ciudades. En Denver, Spokane y Des Moines, dónde se había adoptado la prohibición parecía que todos los problemas sociales habían disminuido. Otras ciudades declararon zonas "no License" los distritos de clase media; pero para los reformistas no era suficiente, pues el *saloon* continuaba en el centro de la ciudad, tentando a la clase obrera. Tampoco era suficiente el triunfo de la prohibición en 19 estados, antes de que EE.UU entrara en la Primera Guerra Mundial en abril de 1917: había que conseguir una enmienda a la Constitución Federal.

La enmienda número 18 a la Constitución, ratificada el 16 de enero de 1920, prohibía tanto el tráfico, como el consumo público de alcohol, haciendo desaparecer el *saloon* y convirtiendo todo lo relacionado con la manufactura y tráfico de alcohol en un negocio ilegal, idóneo para la ascensión rápida de jóvenes inmigrantes criminales, que transformaron el mundo del crimen, dividiendo el territorio de EE.UU entre las bandas rivales y dándole al mundo del crimen una estructura de negocios oligopólica. Había entre ellos miembros de todas las minorías étnicas, aunque destacaban los italianos, irlandeses y judíos, que en connivencia con la policía, la judicatura y los poderes públicos llegaron a con-

trolar ciudades e incluso estados. Frank Costello, Lucky Luckiano y Meyer Lansky controlaban Nueva York; Frank Lilano y Moe Dalitz, Cleveland; Hyman Abrams y King Salomon, Boston; Daniel Walsh, Providence; “Boo Boo” Hoff, Philadelphia; John Lazia, Kansas City; Al Capone y Johnny Torrio, que en connivencia con la policía, la judicatura y los políticos locales controlaron Chicago, Cook County y todo el estado de Illinois. En concreto, la ascensión de Al Capone fue espectacular, desde los barrios bajos de Brooklin a convertirse en 1929 en el enemigo público número uno, que ganaba más de 60 millones de dólares al año con el tráfico de bebidas y al que los periódicos habían convertido en un mito y héroe popular³⁷.

El gran negocio que supuso la prohibición tentó también a muchos ciudadanos respetuosos de la Ley, que vieron en ella un medio fácil de enriquecerse rápidamente.

La *Ley Volstead*, que aplicaba la enmienda prohibicionista era muy estricta, pero los medios federales y estatales para aplicar la ley eran escasos y los agentes del *The Prohibition Bureau* eran habitualmente corruptos y aceptaban todo tipo de sobornos de traficantes ilegales y bares clandestinos. La corrupción llegaba al Congreso e incluso a altos cargos de la administración Harding, como el fiscal general Harry Doherty. Estas circunstancias explican casos como el de George Remus, nacido en Berlín, que emigró siendo niño con sus padres a EE.UU, dónde se establecieron primero en Milwaukee y después en Chicago. En esa ciudad George Remus, licenciado en farmacología y optometría, se ganaba la vida como propietario de dos drugstores, mientras estudiaba derecho por las noches. A los 24 años comenzó a trabajar como abogado criminalista, teniendo entre sus clientes a gansters como Johnny Torrio. Desde esa posición acomodada de abogado y padre de familia, pensó que con su preparación legal y farmacológica podía hacer una fortuna con la prohibición.

Es así como se trasladó a Cincinnati, centro de las principales destilerías de whiskey del país, y las compró a precio de saldo, convirtiéndose en el mayor propietario de destilerías de EE.UU. El siguiente paso fue conseguir licencia para elaborar y vender whiskey medicinal, que en su mayoría iba al contrabando de alcohol. Su carrera fue meteórica y entre la elaboración y distribución del licor llegó a tener en su momento álgido a 3000 personas empleadas³⁸.

La cultura afroamericana, como vehículo de promoción política y social

De todas estas formas de ascensión que ofrecía la gran ciudad, parecían estar excluidos los ciudadanos negros. Casi medio millón de ciudadanos negros emigraron del sur rural a Chicago, Nueva York, Detroit, gracias a la demanda de

37. SINCLAIR, prólogo a PASLEY, 1970: 9.

38. BEHR, 1998: 95-101.

mano de obra durante la Primera Guerra Mundial. Otros 400.000 se enrolaron en el ejército, 200.000 fueron enviados a Francia y 42.000 entraron en combate. Tanto en la decisión de emigrar, como en la de enrolarse en el ejército estaban el deseo de huir de la miseria y segregación del Sur y alcanzar realmente el status de ciudadanía. Algunos avances se consiguieron, pues en Chicago la minoría negra consiguió 3 concejales negros durante la guerra, pero en la mayoría de las ciudades la minoría negra no lograba los beneficios políticos, que lograban otras minorías étnicas al apoyar a un candidato u otro. Este era el caso de Nueva York, donde la inmigración negra no había sido tan elevada como en Cleveland, Detroit o Chicago, pero gracias a la diversidad étnica de la ciudad y a la concentración de la población negra en Harlem, se evitaron los disturbios raciales entre 1916 y 1930 y la ciudad -y concretamente Harlem - se convirtieron en el centro político y cultural de la minoría negra tras la Primera Guerra Mundial. Allí estaba la sede de la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP), que en 1920 tenía ya 90.000 afiliados blancos y negros y el centro del nacionalismo negro de Marcus Garvey que llegó a tener 6 millones de afiliados en 1923. Pero todo este potencial no se pudo traducir en poder político, pues los políticos blancos no pensaban que necesitaban los votos negros, para ganar las elecciones ni a nivel local, ni estatal, ni federal; o bien que en el caso de que los tuvieran, no necesitaban cumplir sus promesas. La solución fue conseguir el poder a través del arte y la cultura negra, tal y como se concretó en el *Harlem Renaissance*³⁹.

La cultura afroamericana, era el elemento más singular de esa cultura norteamericana, que por primera vez tras la Primera Guerra Mundial no se sentía inferior a la europea. El Nuevo Negro (*New Negro*) que surgió de la experiencia de la Primera Guerra Mundial, regresó de Europa resaltando su americanidad y su superioridad cultural, frente a los miles de inmigrantes recientes que poblaban las grandes ciudades. Ellos como los ingleses eran nativos y habían llegado antes que el resto de las minorías étnicas, pero su impotencia política les llevó a pensar que el arte era la única forma posible de sufragio para ellos. El primer paso en este renacimiento de Harlem fue recuperar la historia negra, para "sustituir la vergüenza de ser negro por el orgullo de ser negro" y siguió con el descubrimiento de una literatura negra más amplia de la conocida hasta entonces, con la aparición de un teatro negro y con la reivindicación del arte y la música negra en todas sus variantes, *gospel*, *ragtime*, *blues*, *jazz*. Fue en la música negra, donde las posibilidades de ascensión y notoriedad social fueron mayores, como expresan los casos de Ethel Waters, Louis Armstrong, Duke Ellington, Josephine Baker o las bandas de James Reese y Florence Mills.

39. DOUGLAS, 1997: 318-328.

Conclusión

Tras el relativo fracaso de la última frontera y el fin de las tierras públicas en 1890, el desarrollo industrial localizado en las grandes ciudades del norte y medioeste, fue “la frontera”, para los millones de inmigrantes que llegaron al país hasta 1921, así como para los ciudadanos negros del Sur. Esta “frontera urbana”, sustentada desde la Primera Guerra Mundial en el “nuevo capitalismo” de las industrias de consumo de masas, fue el vehículo de americanización y progreso social, para inmigrantes que no se ajustaban a los patrones raciales y culturales de “lo americano”. El proceso fue menos lineal y espectacular que Turner lo había descrito en su ensayo. La promoción política se hizo inicialmente a través de las organizaciones locales de los partidos, la movilidad fue sobre todo horizontal, más que vertical. Pero en los años veinte, el desarrollo y la generalización del consumo de masas de bienes duraderos, la cultura y los espectáculos de masas, les dieron una enorme sensación de prosperidad en la vida cotidiana, a la vez que convirtieron en más excitante y permisiva la vida de las grandes ciudades. En ellas hubo espacio para la ascensión rápida a través del espectáculo y la cultura de masas o a partir del crimen organizado desde la prohibición.

Bibliografía

- ADAMIC, Louis (1983). *Dynamite. A Century of Class Violence in America*. London: Rebel Press.
- BARKAN, Elliot Robert (1996). *And Still They Come. Inmigrants and American Society 1920s To The 1990s*. Wheeling: Harlan Davidson.
- BEHR, Edward (1997). *The 13 Years That Changed America*. London: Penguin Books.
- BILLINGTON, Ray Allan (ed.) (1997). *The Frontier Thesis, A Valid Interpretation Of American History?*. Huntington: Robert E. Krieger.
- BODNAR, John (1987). *The Transplanted. A History of Inmigrants in Urban America*. Bloomington: Indiana University Press.
- BOGUE, Allan G. (1996). “The Course of Western History’s First Century”. En: Millner, Clyde A. (ed.). *A New Significance. Revisioning The History of The American West*. New York: Oxford University Press, p. 3-28.
- BRODY, David (1980). *Workers in Industrial America*. New York: Oxford University Press.
- CRONON, William (1992). *Nature’s Metropolis. Chicago and the Great West*. New York: Norton.
- DOUGLAS, Ann (1997). *Terrible Honesty. Mongrel Manhattan in the 1920s*. London: Papermac.

- GOLDBERG, David (1999). *Discontented America. The United States in the 1920s*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press.
- HOERDER, Dick (1982). "Immigration and The Working Class: The Reemigration Factor". *International Labor and Working Class History*, núm. 21, p. 28-41.
- HOFSTADTER, Richard (1968). *The Progressive Historians*. New York: Alfred A. Knopf.
- (1977). "The Thesis Disputed". En: Billington, Ray Allan (ed.). *The Frontier Thesis. A Valid Interpretation Of American History?*. Huntington: Robert E. Krieger, p.100 – 106.
- (1992). *Social Darwinism in American Thought*. Boston: Beacon Press.
- LAFEBER, Walter (1992). *The New Empire. An Interpretation of American Expansionism*. Ithaca: Cornell University Press.
- LAMAR, Howard R. (ed.) (1996). *The New Encyclopedia of the American West*. New Haven: Yale University Press.
- MILNER, Clyde A (1996). *A New Significance. Revisioning The History of The American West*. New York: Oxford University Press.
- MONKKONEN, Eric H. (1990). *America Becomes Urban. The Development of U.S. Cities & Towns 1780-1980*. Berkeley: University of California Press.
- NELLI, Humbert S. (1976). *The Business of Crime*. Chicago: The University of Chicago Press.
- NUGENT, Walter (1992). *Crossing. The Great Transatlantic Migrations, 1879-1914*. Bloomington: Indiana University Press.
- PASLEY, F.D. (1970). *Al Capone*. Madrid: Alianza Editorial.
- PERLMAN, Selig. (1970). *A Theory of the Labor Movement*. New York: August M. Kelley Publishers.
- PIERSON, George W. (1977). "Turner's Views Challenged". En: Billington, Ray Allan (ed.) (1977). *The Frontier Thesis. A Valid Interpretation of American History ?*. Huntington: Robert E. Krieger, p. 31-40.
- SHANNON, Fred A. (1977). "Non even an Indirect Safety valve Attracting Eastern Farmers". En: Billington, Ray Allan (ed.). *The Frontier Thesis. A Valid Interpretation of American History ?*. Huntington: Robert E. Krieger. p, 41-50.
- SMITH, Henry Nash (1978). *Virgin Land. The American West as Symbol and Myth*. Cambridge: Harvard University Press.
- TAYLOR, George Rogers (ed.) (1956). *The Turner Thesis. Concerning The Role of the Frontier in American History*. Boston: D.C. Heath and Company.
- TURNER, Frederick Jackson. (1948). *The Frontier in American History*. New York: Henry Holt and Company.
- (1956). "The Significance of The Frontier in American History". En: Taylor, George Rogers (ed.). *The Turner Thesis. Concerning The Role of The Frontier in American History*. Boston: D. C. Heath and Company, p. 1-18.
- TUTTLE Jr., William M. (1977). *Chicago in the Red Summer of 1919*. New York: Atheneum.

WHITHE, Richard (1993). *A New History of The American West*. Norman: University of Oklahoma Press.

WRIGHT, Benjamin F. (1977). "Democratic Practices of English Origin. En: Billington, Ray Allan (ed.). *The Frontier Thesis. A Valid Interpretation of American History?*. Huntington: Robert E. Krieger, p. 51- 68.